



así son los SANTOS

Santa Bernardeta de Soubirous

(4 anécdotas de una vida sencilla)

Un turista, atraído por la fama de las apariciones de Lourdes, pasó por esta ciudad, y, al encontrar a Bernardeta, le dijo chanceándose:

—¿Eres tú la que ves a la Virgen? ¡Vaya historias las que nos cuentas!... Dime, no obstante, qué es lo que ves...

—Es inútil—contestó la muchacha—, ya que no creéis.

—Enséñame, por lo menos, cómo se sonríe la Virgen. Soy un pecador y acaso me convierta esa sonrisa...

—Aquella sonrisa—le dijo sería la Vidente—no se ve más que en el cielo; yo no podré imitarla. Pero... ya que sois un pecador voy a probarlo...

Y se sonrió Bernardeta, y el viajero rompió a llorar y fué a postrarse humildemente a la gruta. Era hombre convertido.

En la decimosexta aparición, la Señora dice, por fin, a Bernardeta: «Yo soy la Inmaculada Concepción». Bernardeta, que era una muchacha sin letras y en punto a instrucción poco menos que analfabeta, ha de repetir continuamente estas palabras, para no olvidarlas, hasta llegar a la parroquia.

—¿Es, pues, la Virgen la que tú ves en las apariciones?—le pregunta intrigado el abate Peyremale.

—No lo creo, señor párroco—contestaba ella ingenuamente—; es la Inmaculada Concepción.

Tres años y medió hacía que este misterio había sido definido como dogma, mas Bernardeta no tenía de ello noticia

Catorce años tenía Bernardeta cuando la Virgen le hizo en la Gruta de Massa

bielle su confidente. Algunos años después se trataba de su admisión en el Convento de San-Gildar de Nevers. La humildísima pastorcita exterioriza su temor ante Monseñor Forcade, Obispo de Nevers:..

—¿Cómo atreverme a pedirles a las monjas que me reciban? ¿Cómo cargar a las hermanas el peso de ésta inútil?...

—Es verdad, pobre hija mía—le dice el Prelado—, que servís de muy poco. Pero, en fin, os he visto hace muy poco pelar patatas. Siempre podréis ser empleada en cocina para mondar legumbres; y esto será además por parte de las amadas hermanas una obra de caridad...

—¡Y de gran caridad!—recalca y ratifica con toda el alma la Confidente de la Virgen.

Joven aún Bernardeta, estaba postrada en cama en la celda de su convento. El asma que la torturó desde niña, arreció en sus ataques.

—¿Qué hacéis aquí, pequeña perezosa? —le dice la Superiora, que ha entrado a visitarla.

—Querida madre—contesta la paciente—, cumplo mi oficio.

—¿Cuál es tu oficio?...

—El de estar enferma.

Bernardeta murió santamente en su Convento, a los 35 años de edad, el miércoles de Pascua, 16 de abril de 1879.



IMPRESA MARIANA - ACADEMIA, 17 - LONDA



Año VI

JUNEDA, 6 de Abril de 1958

Núm. 355

Del ciclo litúrgico

Pascua de Resurrección

Grandes y ruidosas son las fiestas del ciclo de Navidad. Pero, si bien se mira, la fiesta del nacimiento de Cristo no puede compararse con la que conmemora su gloriosa resurrección.



Dom. de Resurrec.

La Pascua de resurrección es cronológicamente la primera de todas las fiestas, pues data desde los tiempos apostólicos. Litúrgicamente, la más importante, pues todas las fiestas movibles se adelantan o se retrasan según caiga esta Pascua (lo cual depende en último término de que tenga lugar más temprano o más tarde el plenilunio del mes de marzo, según costumbre que tenían los judíos para celebrar su Pascua). Dogmáticamente es la más trascendental, pues conmemora la resurrección de Jesús, hecho en que descansa toda la verdad del Cristianismo, según aquello de San Pablo: «Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe».

San Basilio dice que la fiesta de Pascua es como el principio de la fiesta de la eternidad, o a lo menos como la representación de la fiesta de la eternidad bienaventurada. San Gregorio Nacianceno afirma ser ella superior a todas las fiestas del Señor, como éstas son superiores a las fiestas de los Santos.

El Concilio de Macón, en el siglo VI, ordenaba a los fieles de Francia que no trabajaran en obras serviles durante los seis días siguientes. La Liturgia actual quiere que durante cincuenta jornadas se prolonguen las alegrías de este tiempo pascual.

Fiesta de cielo es ésta. Por eso la Iglesia, en vez de himnos, repite sin cesar el Alleluia, que es la alabanza que los bienaventurados entonan en el cielo continuamente, según nos dice San Juan evangelista en el Apocalipsis.



No basta la abundancia

«Suponed por un momento que la técnica ha resuelto las innumerables y complicadas incógnitas que solicitan y torturan su atención; imaginad que las naciones y los pueblos han llegado al límite de la productividad y que graneros y almacenes rebosan en toda suerte de existencias y de productos; haceros la ilusión de que las relaciones entre los hombres han adquirido la dulcificación con que la sociología sueña; a pesar de todo eso, si ese estado ideal de la vida humana no se hallara informado por el espíritu divino en armonía con las enseñanzas evangélicas, auténticamente interpretadas por los Papas, sería algo ilusorio y deleznable que por ensalmo desaparecería, sumiendo a la humanidad en la trágica situación en que actualmente se encuentra»

Indicador Litúrgico

Día 6, Blanco. DOMINGO DE RESURRECCION.—Misa pr. (O. C.) Secuencia. Cr. Pf. pascual.

Día 7, LUNES.—Blanco. FERIA II INFRA-OCTAVA DE PASCUA.—Misa pr. (O. C.) Secuencia. Cr. Pf. pascual

Día 8, MARTES.—Blanco FERIA III INFRA-OCTAVA DE PASCUA.—Misa pr. (O. C.) Secuencia. Cr. Pf. pascual.

Día 9, MIERCOLES.—Blanco FERIA IV INFRA-OCTAVA DE PASCUA.—Misa pr. (o. c.) Secuencia. Cr. Pf. pascual.

Día 10, JUEVES.—Blanco FERIA V INFRA-OCTAVA DE PASCUA.—Misa pr. (o. c.) Secuencia. Cr. Pf. pascual.

Día 11, VIERNES.—Blanco FERIA VI INFRA-OCTAVA DE PASUA.—Misa pr. (o. c.) Secuencia. Cr. Pf. pascual.

Día 12, SABADO.—Blanco. SABADO IN ALBIS.—Misa pr. (o. c.) Secuencia. Cr. Pf. pascual

086
862